



Juan Gavasa



Sergio Sánchez

La revista ofrece el mundo y cultural, la magia y la naturaleza de la montaña pirenaica



“El mundo de los Pirineos” es el título de una revista que salió al mercado el 1 de enero y que a las dos semanas ya se había agotado. Editada por la editorial Sua, de Bilbao, tiene una delegación en Jaca. En concreto, los periodistas Juan Gavasa y Sergio Sánchez, responsables de la empresa de comunicación Pirineum Multimedia. Pero, además, un amplio elenco altoaragonés de antropólogos, etnólogos, escritores y fotógrafos conforman lo que ellos denominan “Pirineos centrales”, el área que han de cubrir informativamente hablando los anteriormente citados. Los editores de la revista, que ha iniciado su andadura de la mejor manera posible; es decir vendiendo los veinte mil ejemplares, han decidido aumentar en cinco mil más la tirada de este número 1 y esperan que, dentro de dos meses, con el segundo ejemplar en los quioscos, se repita.

(Página cuatro)



EL MUNDO de los PIRINEOS

DISEÑO: Artemio ECHEVERRIBAR



Estrella Lalueza ha realizado cinco viajes a la zona de los Balcanes para prestar ayuda humanitaria

Las milicias de las abuelas de Bosnia que en

A finales de 1992, cuando el conflicto bélico de la antigua Yugoslavia era portada diaria de los informativos, Estrella Lalueza se dijo a sí misma que ya estaba bien de lamentarse por lo que allí sucedía sentada cómodamente en un sillón frente al televisor, y tras contactar con la ONG “SOS Balkanes”, brindarse como voluntaria “para lo que sea” y explicar a su familia que debía viajar a Bosnia “para dar respuesta a una necesidad interior”, se presentó en la zona de guerra en el verano de 1993 y trabajó en un campo de refugiados cercano a Split. Desde

entonces, “porque Bosnia se te mete en la cabeza y sólo te planteas volver en cuanto dispongas de un hueco y algo de dinero”, Estrella ha repetido la experiencia en otras cuatro ocasiones. A la hora de desgranar recuerdos, y aún siendo legión los amargos, la monzonera habla en primer lugar de los niños y los ancianos, “que te abrazan y te dan las gracias más dulces del mundo”.

(Página veinte)